

4. Los ángeles son seres reales

Los ángeles de Dios no son meros fantasmas incorpóreos, como generalmente se enseña. Son seres personales reales, que poseen forma y sustancia. La tendencia de la investigación en la actualidad se dirige hacia el Espiritualismo; existe, en casi todas partes, un prejuicio innecesario y muy irrazonable contra la idea de que todos los seres creados deben ser materiales. La perspectiva espiritualista no es en absoluto la teoría de las Escrituras.

Sobre este punto, J. H. Kurtz, doctor en teología, hace algunas observaciones acertadas en «Bibel und Astronomie», cap. 4, secc. 14, sobre 1 Corintios 15:40. Dice: «No podemos concebir una criatura sin cuerpo, porque todo lo creado solo puede, como criatura, vivir, actuar y existir en el espacio y el tiempo, y es la forma corporal sola lo que une a la criatura al espacio y al tiempo». «Si concebimos a los ángeles como seres tan espirituales y celestiales, tan exaltados por encima de las leyes odiosas de nuestra forma corporal, por encima de los impedimentos de nuestra sustancia más burda, aun así son criaturas, y como tales deben pagar el tributo de la forma corporal, por etérea, fina e incomprensible que esta sea para nuestros sentidos». «Por lo tanto, en la creación, la forma corporal es la condición de toda existencia».

Con el mismo propósito, el Diccionario Bíblico de Zeller, en el artículo «Ángeles», dice: «No carecen de cuerpo, ya que no podemos concebir fácilmente ninguna criatura sin forma corporal; sino que tienen una forma corporal superior, más fina y etérea, que está de acuerdo con el sistema del mundo celestial al que pertenecen».

La misma idea se enseña en muchas ocasiones donde se menciona a los ángeles en las Escrituras. Isaías los describe como poseedores de rostro, pies, alas, etc.: «Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban» (Isaías 6:1, 2). Ezequiel también los describe de manera similar. De los querubines dice: «Y todo su cuerpo [margen, «Heb., carne»], sus espaldas, sus manos, sus alas y sus ruedas, estaban

llenos de ojos», etc. Toda la descripción indica una existencia corporal real, un cuerpo con manos, pies, alas, etc.

En Génesis 18:1-8 leemos: «Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él [Abraham] sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Se traerá ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y confortaos vuestros corazones; después pasaréis; pues para eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos respondieron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda de Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y este se apresuró a prepararlo. Tomó también mantequilla, leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron» (Génesis 18:1-8).

Aquí se dice que comieron la comida que Abraham les preparó. Que eran ángeles, lo aprendemos de lo que sigue: «Y se levantaron de allí los varones, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos». Dos de ellos fueron a Sodoma. «Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os quedéis en ella esta noche, y lavad vuestros pies; y por la mañana os levantaréis y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, sino que en la calle nos quedaremos esta noche. Mas él porfió mucho con ellos; y vinieron a él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron» (Génesis 19:1-3).

Aquí, quienes se encontraron con Abraham son llamados ángeles. Se les representa con manos y pies; y se dice que comieron alimento material, lo que demuestra que eran seres materiales. Parece también que los ángeles tienen alimentos expresamente preparados para su uso. David dice: «Aunque había

mandado a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos, e hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos. El hombre comió pan de ángeles» (Salmos 78:23-25). El maná es llamado aquí el grano del cielo y el alimento de los ángeles. Por lo tanto, los ángeles comen alimento y son seres materiales. No podríamos imaginar que seres inmateriales comieran alimento material, como el maná que Dios envió del cielo.

Esta idea se sostiene además por el hecho de que Jesús, después de su resurrección, tenía carne y comía. Al aparecer a sus discípulos, dijo: «Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo» (Lucas 24:36-43).

Pero Jesús es las primicias, el ejemplo de los santos en la resurrección. Comió con sus discípulos; y así les prometió que comerán y beberán con él en su reino. Véase Mateo 26:29; Lucas 12:37; 22:16, 18, 29, 30. Y hablando de la nueva tierra, donde habitarán los santos inmortales, el Señor dice: «De un sábado a otro, vendrá toda carne a adorar delante de mí» (Isaías 66:23). Los santos serán llamados carne en el reino de Dios. Y así como Cristo es, y los santos inmortales serán, materiales, así también concluimos que los ángeles son seres materiales.

En la historia de Balaam tenemos un incidente interesante que respalda este punto. Así leemos: «Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino como adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos. Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desenvainada en su mano; y el asna se apartó del camino, y se fue por el campo; y Balaam golpeó al asna para hacerla volver al camino». «Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desenvainada en su mano» (Números 22:22-31). El ángel se apareció a Balaam con una espada desenvainada en su mano. Los espiritualistas nos dicen que el ángel creó su cuerpo y la espada, para la ocasión, de los materiales que lo rodeaban, haciéndolos parecer un cuerpo y una espada cuando no había ninguno. Entonces el ángel realmente engañó a Balaam, haciéndole pensar que tenía un cuerpo y una espada cuando no los tenía; y el registro engaña al lector de la misma manera. Pero se observará que el registro dice: «Entonces Jehová abrió

los ojos de Balaam, y vio al ángel», y no que el ángel creó una apariencia que pudiera ser vista.

Tan pronto como los ojos de Balaam se abrieron, vio al ángel. La idea se transmite claramente de que el ángel era el mismo antes de que Balaam lo viera que después. Esto se hace más evidente por el hecho de que la bestia podía ver al ángel, mientras que Balaam no podía verlo. Con respecto a esta ocurrencia, una de dos cosas es cierta: o el ángel tenía una forma material antes de que se abrieran los ojos de Balaam para que pudiera verlo, o el bruto mudo vio un espíritu inmaterial. Lo último difícilmente será afirmado; por lo tanto, debe reconocerse que el ángel estaba allí en su propia forma corporal antes de que Balaam lo viera.

Un objetor dice: «Si los ángeles son materiales, ¿cómo puede ser que puedan estar presentes y ser vistos en un momento, y no ser vistos al momento siguiente, mientras ocupan la misma posición?». No es correcto afirmar que toda la materia puede ser vista. El aire es material, pero su presencia no es detectada por el ojo, aunque sí por otros sentidos. Gran parte del prejuicio sobre este tema surge de no considerar debidamente la diversidad casi infinita de formas bajo las cuales puede aparecer la materia. Aquí es una bola de barro, y allí es un reloj de oro fino. Ambos son materiales, ¡pero qué diferentes! Aquí hay un trozo de hielo, y allí hay un chorro del vapor más caliente. Cada uno parece ser exactamente lo opuesto al otro; sin embargo, son solo diferentes condiciones de la misma materia. Uno es agua congelada; el otro es agua muy caliente. Así, algo de materia la vemos en forma burda, y algo de la más exquisita organización. Aun así, todo es materia, y la misma materia puede ser visible en un momento e invisible en otro, como es el caso del agua convertida en vapor y disuelta en el aire.

Se objeta el hecho de que a los ángeles se les llama espíritus (Hebreos 1:13, 14). Pero no hay una base justa para la objeción. Los santos tendrán cuerpos después de su resurrección, sin embargo, serán cuerpos espirituales. «Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual» (1 Corintios 15:44). Sobre este punto, el Dr. V. Baader, en *Anthropolog. Schr.*, comenta: «Un espíritu sin cuerpo es también, según las Escrituras, simplemente una sombra, y en este sentido las Escrituras son completamente materialistas, en oposición al espiritualismo de los modernos; solo

que ellas colocan materia imperecedera en todas partes en contraste con la materia perecedera». Y así también Rudolph, en *Die Lehre Vom Menschen*, dice: «Las Sagradas Escrituras no conocen ningún ser o vida sin forma». Estas observaciones son veraces, como todo lector cuidadoso ha percibido. No se puede producir un texto en la Biblia que enseñe la existencia de un ser sin forma o inmaterial.